

Jesús se enfrenta claramente a las autoridades

La de hoy es otra parábola muy intencionada, la de los trabajadores de la viña que no sólo no entregan al dueño los beneficios que le tocan, sino que maltratan y apalean a sus enviados y matan al hijo (lo hacen "fuera de la viña", como a Jesús fuera de la ciudad), para quedarse ellos con la viña y sus frutos. Jesús anuncia que les será quitado el Reino a esos viñadores, y les será dado a otros más agradecidos. El pueblo de Israel, sobre todo sus clases dirigentes, está retratado en los primeros, y los pueblos paganos, en los segundos. El domingo pasado, con la parábola de los dos hijos, el que dice "sí" y no va, y el que dice "no" pero luego va a trabajar, Jesús desenmascaraba la hipocresía de los "oficialmente buenos" del pueblo judío. El domingo próximo hará algo parecido con la parábola de los invitados al banquete del Reino. Hoy, lo denuncia con la parábola de los viñadores ingratos. Son parábolas que muestran una tensión creciente entre Jesús y sus enemigos, y Mateo las sitúa inmediatamente antes del relato de la Pasión. El asesinato del "hijo" es el punto crítico de la parábola y de los acontecimientos que están a punto de suceder.

Isaías 5,1-7. *La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel*

El profeta reproduce un hermoso poema, un canto de amor a la viña. Su dueño hace en ella todo lo que un buen labrador puede hacer para asegurarse una buena cosecha: cava, retira las piedras, planta buenas cepas, construye una atalaya o torre para vigilar posibles visitas no deseadas, y prepara ya un lagar para el vino. Pero la viña defrauda totalmente a su amo que tanto la mima: no da uvas, sino agrazones. El mismo profeta aplica la comparación al pueblo de Israel y a su capital Jerusalén: "la viña del Señor es la casa de Israel". Dios también ha derrochado en su pueblo elegido toda clase de cuidados: "¿qué más cabía hacer por mi viña que yo no haya hecho?". Pero el pueblo de Israel no correspondió al amor de Dios y no le dio los frutos esperados: "esperé de ellos derecho y ahí tenéis: asesinatos". El castigo va a ser que la viña quedará abandonada, sin cuidar, con acceso a toda clase de alimañas.

El **salmo** recoge como idea central la misma del profeta: "la viña del Señor es la casa de Israel". El salmista reconoce el pecado del pueblo y lo merecido que tiene el castigo. Pero a la vez dirige a Dios una humilde oración de súplica: "vuélvete... ven a visitar tu viña... no nos alejaremos de ti... restaúranos, que brille tu rostro y nos salve".

Filipenses 4, 6-9. *Poned esto por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros*

Hacia el final de su carta, Pablo hace a los cristianos de Filipos una serie de recomendaciones que deben caracterizar su vida y asegurarles la paz. Por muchas turbulencias y dificultades que puedan tener, no deben nunca perder la paz: "nada os preocupe". El medio para conseguir esta armonía es tener una profunda fe en Dios, en diálogo de oración: "que vuestras peticiones sean presentadas a Dios". Así, "la paz de Dios custodiará vuestros corazones". Una segunda línea de pensamiento es la actitud de apertura humana hacia todo lo bueno: "todo lo que haya de verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, virtuoso", lo han de tener en cuenta. También se pone él mismo como modelo a imitar: "lo que aprendisteis, oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra". Todo eso les llevará a esa paz interior que todos deseamos: "y el Dios de la paz estará con vosotros".

Mateo 21, 33-43. *Arrendará la viña a otros labradores*

Jesús, en la etapa final de Jerusalén, en que va agudizándose su enfrentamiento con los dirigentes del pueblo, retrata a estos en la figura de los viñadores ingratos y asesinos. Sus oyentes, sacerdotes y ancianos del pueblo, debieron entender bien -y no les debió gustar nada- la intención de Jesús, que aclara todavía más con la otra comparación de la piedra fundamental del edificio: "la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular". La parábola parece como un resumen nada optimista de la historia del pueblo judío. Jesús dirige a sus oyentes una pregunta "pedagógica", para que contesten ellos mismos: "¿qué hará con aquellos labradores?". Es una pregunta parecida a la que Isaías intercala en la queja de Dios: "ahora, habitantes de Jerusalén, sed jueces entre mí y mi viña". La amenaza es clara, y se entiende mejor si se escucha desde los tiempos en que Mateo escribió su evangelio: "se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos".